

# Aplicación feminista del enfoque de las capacidades en la medición del bienestar y de la seguridad alimentaria:

Debate sobre la dimensión individual y colectiva.

## WORKSHOP

Mónica Domínguez-Serrano e  
Imane El Rhomri El Fatmi (coords.)

Alfonso Dubois Migoya  
Lucía del Moral-Espín  
Imane El Rhomri El Fatmi





# SAL & GEN

Proyecto de investigación:  
Securización alimentaria y Género



Gender, Economy, Politics & Development Observatory



Agencia Andaluza de  
Cooperación Internacional para el Desarrollo

**CONSEJERIA DE ADMINISTRACION  
LOCAL Y RELACIONES INSTITUCIONALES**



UNIVERSIDAD  
**PABLO DE  
OLAVIDE**  
S E V I L L A

*Aplicación feminista del enfoque de las capacidades en la medición del bienestar y de la seguridad alimentaria: debate sobre la dimensión individual y colectiva.*

Workshop celebrado el 24 de octubre de 2017 en la Universidad Pablo de Olavide.

Organizado por:

**Proyecto de investigación Securización alimentaria y Género (Sal & Gen)**,

en colaboración con

**Observatorio GEP&DO de Género sobre Economía, Política y Desarrollo.**

Cofinanciado por:

Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

### **Coordinación**

Mónica Domínguez-Serrano

Imane El Rhomri El Fatmi

### **Participantes**

Alfonso Dubois Migoya

Lucía del Moral-Espín

Imane El Rhomri El Fatmi

### **Edición y Maquetación**

Laura Martínez-Jiménez

Sevilla, 2017

**Universidad Pablo de Olavide**

### **Alfonso Dubois Migoya**

[alfonso.dubois@ehu.eus](mailto:alfonso.dubois@ehu.eus) · [ResearchGate](#)

Profesor Titular de Economía Internacional y Economía del Desarrollo de la Universidad del País Vasco. Su actividad ha estado vinculada a la cooperación internacional al desarrollo, y sus trabajos de investigación y publicaciones se centran en los temas de pobreza, cooperación al desarrollo, teorías del desarrollo y desigualdad.

### **Lucía del Moral-Espín**

[ldelesp@upo.es](mailto:ldelesp@upo.es) · [ResearchGate](#)

Profesora asociada de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, compagina esta actividad con su colaboración en Taraceas S.Coop.And. Doctora por la Universidad Pablo de Olavide (2013), ha sido investigadora visitante en importantes universidades internacionales como la Universidad de Leeds, Universidad de Oxford y Universidad de Mánchester). Sus líneas principales de investigación son género, tiempos y espacios económicos y, más recientemente, se centra en el enfoque de capacidades y a los nuevos estudios de infancia desde perspectivas feministas. Miembro del Observatorio GEP&DO y del grupo de investigación EcoEcoFem.

### **Imane El Rhomri El Fatmi**

[ielrho@upo.es](mailto:ielrho@upo.es) · [ResearchGate](#)

Licenciada en Economía y Dirección Internacional, Máster en Ingeniería de Proyectos de Cooperación por la Universidad de Lille 1 (Francia) y Máster en Género e Igualdad por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Coordina el proyecto de investigación SAL & GEN (Securización Alimentara y Género) y realiza su tesis doctoral sobre las capacidades de securización alimentaria a escala intrafamiliar en las zonas rurales de Burkina Faso. Fundadora de CoopMed, consultoría hispano-marroquí especializada en servicios para la Cooperación al Desarrollo en la región del Mediterráneo. Miembro de diversas redes profesionales y de la sociedad civil, como GEP&DO o AWID.

### **Mónica Domínguez-Serrano**

[mdomser@upo.es](mailto:mdomser@upo.es) · [ResearchGate](#)

Profesora Titular de Universidad en el Área de Métodos Cuantitativos del Departamento de Economía, Métodos Cuantitativos e Historia Económica de la Universidad Pablo de Olavide. El análisis de la desigualdad de género ha constituido el hilo central de su investigación, con un marcado carácter cuantitativo (estadísticas de género, indicadores sintéticos), especialmente en lo relativo a mercados de trabajo y trabajo no remunerado, usos del tiempo y análisis del bienestar desde el enfoque de las capacidades. En esta última línea obtuvo varios premios con su tesis doctoral "Género y Bienestar: una propuesta de medición". Investigadora principal del proyecto SAL&GEN y miembro de diversos proyectos y redes nacionales e internacionales.

Las desigualdades de género representan uno de los problemas más persistentes a lo largo del planeta y uno de los objetivos de desarrollo que más esfuerzos y compromiso requieren. De hecho, la sostenibilidad del desarrollo es inalcanzable si la mitad de la población sigue sin poder desarrollar sus capacidades para participar plenamente en la vida social, política y económica.

Para medir y vizibilizar la brecha de género, se han desarrollado varias metodologías e instrumentos. Sin embargo, el análisis de las raíces del problema sigue siendo una tarea compleja. El proyecto de investigación Sal & Gen y el proyecto de Excelencia *Infancia y bienestar. Indicadores y bases para el desarrollo de políticas públicas* trabajan actualmente bajo el objetivo común de desarrollar nuevas herramientas metodológicas para medir las desigualdades de género mediante la aplicación del enfoque de las capacidades. La propuesta de Sal & Gen, *Securización alimentaria y Género*, se define como un proyecto de investigación innovador, liderado por Mónica Domínguez-Serrano y desarrollado por Imane El-Rhomri (Universidad Pablo de Olavide de Sevilla) y Pierre Janin (IRD-Université de Paris I Panthéon-Sorbonne) con el apoyo de la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional al Desarrollo (AACID), así como el Grupo Nutriset. Entre sus intereses, destaca el objetivo de mejorar el análisis y el tratamiento de la inseguridad alimentaria en contextos de riesgo como África subsahariana, a partir del cual desarrollar un nuevo marco de evaluación basado en la doble operativización del paradigma emergente de securización alimentaria y del enfoque de las capacidades. Por su parte, el proyecto de Excelencia *Infancia y bienestar. Indicadores y bases para el desarrollo de políticas públicas*, liderado por Lina Gálvez Muñoz (Universidad Pablo de Olavide), está financiado por la Consejería de Innovación, Empresa, Ciencia y Universidad de la Junta de Andalucía. Con la colaboración de la Universidad de Sevilla, la Universidad Complutense de Madrid, UNICEF y los Consejos Municipales de Infancia de varios ayuntamientos andaluces, su objetivo consiste en avanzar en la conceptualización y medición del bienestar, particularmente en la infancia, y en la construcción de indicadores que permitan desarrollar y evaluar las políticas públicas que se llevan a cabo en este campo, desde la perspectiva de enfoques teóricos de vanguardia como la teoría de las capacidades.

Si bien ambos proyectos comparten la pertinencia del enfoque de las capacidades para analizar las desigualdades de género de forma profunda, se plantea la necesidad de debatir la dimensión individual y colectiva de dichas capacidades. Dicha necesidad ha sido precisamente la razón de ser del workshop que inspira este informe.

## **LUCÍA DEL MORAL-ESPÍN:**

### **Infancia y Bienestar. Indicadores y bases para el desarrollo de políticas públicas.**

El proyecto *Infancia y bienestar. Indicadores y bases para el desarrollo de políticas públicas desde un enfoque de capacidades* nace con el objetivo de aplicar al Enfoque de las Capacidades (EDLC, en adelante), al análisis de la realidad de niñas y niños en el contexto andaluz y del sur de Europa durante un periodo de crisis y post-crisis que, entre otras cuestiones, ha motivado un trágico incremento de la pobreza infantil. Es en este escenario, plantea Lucía, que se antoja necesario interrogarse sobre el papel que niñas y niños juegan en la enunciación de sus propias condiciones de vida, así como en la valoración de aquello que consideran una “buena vida” y de sus propias potencialidades para desarrollarla. En este sentido, el proyecto hunde sus raíces en dos planteamientos teóricos particulares, como son el propio EDLC y el enfoque de la sostenibilidad de la vida, que a su vez se encuentran en su comprensión común de la multidimensionalidad del bienestar, su vocación de transformación social y la necesidad de cuestionarse qué supone una *buena vida*, una vida digna de ser vivida. La sostenibilidad de la vida, propuesta originalmente desarrollada desde la economía feminista latinoamericana, puede entenderse, en palabras de Cristina Carrasco, como “un proceso complejo, dinámico y multidimensional de satisfacción de necesidades en continua adaptación a las identidades de los individuos y las relaciones sociales, un proceso que debe ser continuamente reconstruido, y que requiere de recursos materiales

pero también inmateriales, vinculados en gran medida al trabajo de cuidados desarrollado eminentemente por las mujeres". Por su parte, el EDLC se identifica como un planteamiento de sustento filosófico originariamente trabajado por Amartya Sen y continuado por Martha Nussbaum, que ha sido utilizado en diversos enfoques sobre el desarrollo y el bienestar mediante la aplicación de tres nociones básicas: las *funcionalidades*, entendidas como aquello que *una persona es o hace*, y que en relación al concepto de bienestar, se explican como las acciones o estados que permitirían que una persona esté bien, que tenga una vida buena que dicha persona valore y tenga motivos para valorar; las *capacidades*, en tanto conjunto de diferentes potencialidades que una persona tendría y en las que interviene la noción de libertad (para), que permitiría cuestionarse en qué medida dicha persona ha tenido la opción de elegir ser o hacer; y la *agencia*, como la capacidad de la persona para influir y modificar su contexto.

¿Cómo atravesar pues el bienestar de niñas y niños andaluces desde el EDLC y el enfoque de la sostenibilidad de la vida? De este propósito general se desprende un posicionamiento previo que encontraría acomodo en la nueva sociología o los nuevos estudios de la infancia y que considera a niñas y niños, frente a otras propuestas, como agentes activos y sujetos de agencia (*beings*) cuyas capacidades evolucionarán de forma constante durante su ciclo de vida. La influencia de distintos factores de conversión (individuales, como el género; sociales o contextuales, como la comunidad de pertenencia; y otros más meso o macro, como el estado) determinarán si dicha evolución tomará derroteros positivos o de ampliación, desarrollando capacidades potenciales que puedan derivar en funcionalidades, o seguirá una tendencia negativa o de constricción, en la cual se limitarían el florecimiento de las capacidades. Por otra parte, el proyecto parte de una conceptualización del bienestar en la infancia que reconoce la agencia enunciativa de niñas y niños y que viene a definirlo como ser o hacer aquello que ellos o ellas mismas/os valoran y tiene motivos para valorar. Este bienestar, al igual que las capacidades y funcionalidades asociadas al mismo, pueden variar a lo largo del ciclo vital y en las distintas etapas de la infancia y son atravesadas por diversas relaciones de poder y desigualdades de género. Es por ello que resulta pertinente la concepción feminista de calidad de vida en tanto noción y experiencia directamente relacionada con los niveles de igualdad y justicia social de una población. Partiendo de estas primeras consideraciones, el proyecto se plantea, entre otras, las siguientes cuestiones: ¿quién decide qué es una vida buena para niñas y niños, y qué implica esta decisión en la medición y desarrollo de

políticas públicas? ¿Es posible y deseable desarrollar un listado de capacidades relevantes para niñas y niños, y quién o quiénes lo hacen? ¿Qué elementos tiene la vida buena en y para niñas y niños? ¿Qué es la participación infantil y la participación activa y efectiva de la infancia?

Partiendo de estas cuestiones en contexto, el proyecto se ha organizado en torno a tres líneas principales de investigación. El primero de estos itinerarios de investigación comprende la medición multidimensional del bienestar y la operativización del EDLC mediante indicadores originales. La segunda de las líneas de investigación propone el desarrollo de un listado de capacidades relevantes para el bienestar de las niñas y niños andaluces y de otras regiones del sur de Europa. Inspirado por la propuesta de Ingrid Robeyns desde la economía feminista, el proyecto propone un listado inicial de doce capacidades para el bienestar infantil que contempla: Vida y salud física y mental; Afectividad, emociones y amor; Buen trato y seguridad; Relaciones interpersonales; Participación y toma de decisiones; Educación formal y no formal; Bienestar económico y material; Corresponsabilidad y trabajo de cuidados; Actividades de ocio, juego e imaginación; Respeto, diversidad e identidad; Autonomía sobre la propia vida; y Medioambiente. Este listado se ha sometido a validación gracias a la implicación de más de 300 niñas y niños andaluces a través de los Consejos municipales de Infancia y Adolescencia en Andalucía vinculados

a municipios con el sello de Ciudades Amigas de la Infancia de UNICEF. La intención de este proceso ha sido la de conocer cómo enuncian las y los menores sus capacidades de forma autónoma, qué consideran relevante para su bienestar y para el de las personas adultas, y qué nivel de bienestar reconocían disfrutar. La tercera de las líneas de investigación del proyecto implica el análisis y evaluación de políticas públicas y programas de infancia, partiendo de la reflexión crítica feminista y para la transformación social sobre qué es la infancia y quiénes son las niñas y niños que se reconocen en dichas políticas, y cómo impactan estas concepciones sobre las y los propios menores. Específicamente esta tercera de las líneas de investigación contempla el desarrollo de metodologías de evaluación desde el EDLC en colaboración con actores sociales implicados en el bienestar infantil.

A lo largo de todo el proceso, el proyecto ha tratado de implicar en todos los niveles tanto a agentes sociales (ONGs) como a las Administraciones Públicas, sin por ello dejar de situar siempre en el centro a las niñas y niños. A pesar de encontrarse en fase de resultados, este proyecto de investigación aspira a continuarse en un futuro próximo, siendo fieles además a la constante evolución de las propias capacidades en la vida de las personas.

### **IMANE EL RHOMRI EL FATMI: Securización Alimentaria y Género.**

El proyecto Securización Alimentaria y Género tiene como objetivo general contribuir a la mejora del análisis y la evaluación de la seguridad alimentaria desde una perspectiva de género en contextos muy específicos como el del África Subsahariana, muy expuesto a cambios climáticos y estacionales, así como a crisis alimentarias, que lo convierten en un escenario de gran incertidumbre y estrés. A partir del trabajo de campo en distintas aldeas de la provincia de Gnagna, situada en la región este de Burkina Faso, la investigación se propone desarrollar un nuevo marco analítico para analizar el problema de la (in)seguridad alimentaria a escala familiar y en este medio rural específico desde una mirada feminista, dada la invisibilización del análisis de género en la conceptualización normativa de la seguridad alimentaria. Esta definición preceptiva, establecida desde instituciones y organismos internacionales, goza actualmente de cierto consenso en torno a cuatro pilares fundamentales: la disponibilidad de alimentos; el acceso físico y económico a los mismos; su utilización en términos biológicos y culturales; y la estabilidad de los mercados que posibilita un acceso económico a los alimentos sostenido en el tiempo. Sin embargo, esta definición formalizada, junto con los indicadores que la operativizan, ignoran la variable de género de forma tal que los programas de seguridad alimentaria desarrollados desde estas instituciones no contemplan a las mujeres como plenos sujetos de derechos, sino como medios para otros fines ajenos a su propia voluntad, o como recursos infra-explotados en pos del desarrollo y crecimiento económico. Es por ello que debe reivindicarse, como lo hacía Imane, la estrecha interrelación entre el problema de la inseguridad alimentaria y las desigualdades de género, entendiendo que estas son causa y resultado de injusticias en el acceso, producción y consumo de alimentos. Como ejemplo, el acceso igualitario de las agricultoras a los recursos de los que gozan sus homólogos varones podría reducir hasta en 150 millones el número de personas que pasan hambre en el mundo. Resulta pertinente entonces atender al caso concreto del África Subsahariana en la medida en que: es la región del mundo con mayor prevalencia del hambre, y los datos corroboran que los territorios con índices mayores de hambre y desnutrición registran a su vez elevados niveles de desigualdad de género; y, a pesar de que más del 60 por ciento de las mujeres están presentes en el sector agrícola africano y tienen además un papel clave en la seguridad alimentaria de sus regiones y familias, estas están particularmente discriminadas en el acceso a los recursos como la tierra, los insumos y los créditos, así como en el reconocimiento de sus derechos, asumiendo asimismo un triple rol reproductivo, productivo y comunitario que intensifica el trabajo del que son socialmente responsabilizadas.

Tras valorar la oportunidad del contexto subsahariano, el proyecto pretende desarrollar un marco analítico alternativo en un doble sentido. Por un lado, aspira a superar la definición normativa de seguridad alimentaria mediante el enfoque de securización alimentaria, principalmente trabajado por el investigador Pierre Janin. Este enfoque, que nace en la academia francesa, se define como el proceso de creación de las condiciones para la sostenibilidad de una situación dada o por alcanzar que satisfaga las necesidades alimentarias, y se centra en las acciones y aprendizajes que contribuyen a asentar dichas condiciones. A partir de este enfoque, el proyecto plantea su operativización mediante el ciclo de securización alimentaria, que contempla los comportamientos espontáneos de las personas implicadas en el estudio para obtener dicha seguridad en su alimentación. Por otra parte, Sal & Gen aborda las raíces de las desigualdades de género mediante la aplicación feminista del EDLC inspirado nuevamente por el trabajo de la economista Ingrid Robeyns, a partir del cual se formula un listado ya validado de 10 capacidades de securización alimentaria entendidas como las diferentes opciones disponibles y susceptibles de ser combinadas para que una persona en un contexto determinado pueda evitar y/o minimizar el estado de inseguridad alimentaria: información; conocimientos prácticos; pro-actividad; adaptabilidad; ingeniosidad; organización; negociación; liderazgo; cooperación; y agencia. Estas capacidades, apoyadas en recursos materiales y no materiales, son logradas cuando una persona sola, o en interacción con otras, activa de forma dinámica las acciones del ciclo de securización alimentaria. La activación de dichas acciones se identifica pues con las funcionalidades que contempla el EDLC y que en este caso serían claves para la securización alimentaria en contexto. Así, este marco analítico alternativo desde el enfoque de la securización alimentaria y la aplicación feminista del EDLC puede representarse esquemáticamente desde una lógica circular y retroalimentada que contemplaría, por un lado, los factores contextuales y de conversión que condicionan la realización efectiva del ciclo de securización alimentaria; por otro, el grado de libertad de las y los miembros de la familia para activar dicho ciclo; y finalmente, las funcionalidades del mismo.

Una vez alcanzado este planteamiento, el proyecto Sal & Gen focaliza su interés en la evaluación de la libertad de las personas participantes en el estudio para que puedan ejercer, activar o realizar el ciclo de la securización alimentaria. En este sentido, debe comprenderse que el ejercicio de dicha libertad no deriva exclusivamente de la libre elección de cada persona, sino que se trata de un proceso sometido a presiones y al arbitraje permanente entre el bienestar individual y el colectivo, en tanto en cuanto las elecciones de las personas no siempre benefician necesariamente su propio

bienestar, como queda patente en el caso de las mujeres, socializadas en el cuidado ajeno como sacrificio propio. Así, el proyecto enfrenta el primero de sus retos, explicitando la dificultad para evaluar y medir el grado de libertad de las personas, que se conjuga además con la profunda complejidad a la hora de observar y valorar de forma directa las capacidades, así como la múltiple y variable interacción de dichas capacidades en contexto. Ante este escenario, la hipótesis que maneja el proyecto plantea que la capacidad de securización alimentaria familiar es el resultado de la interacción y ajustes permanentes de las capacidades individuales de todas y todos sus miembros. Y es que en el ámbito familiar, las capacidades individuales de securización alimentaria pueden divergir entre sus distintos miembros, especialmente en función del género, pero también de la edad y del estatus social tanto dentro de la familia como en la comunidad. Sin embargo, existe una relación de interdependencia entre las y los miembros de la familia y sus propias capacidades tanto a escala individual como colectiva; una relación que, efectivamente, genera dificultades para su evaluación y calibración, caracterizando así la securización alimentaria como un proceso incierto.

A pesar de la complejidad de ambos retos, y a modo de conclusión, Imane expuso las principales ventajas que el proyecto Sal & Gen implica, entendido como la aplicación feminista del EDLC al ámbito de la securización alimentaria. Entre ellas, se valora que sea una propuesta que



permita: abordar las interacciones sociales y las relaciones de poder, con especial interés en las desigualdades de género; asumir las especificidades contextuales; superar los análisis cortoplacistas mediante un enfoque más dinámico; e integrar diferentes dimensiones, vinculando las capacidades individuales de securización alimentaria a los elementos estructurales que influyen en el bienestar general de las personas.

## **ALFONSO DUBOIS MIGOYA:** **El Enfoque de las Capacidades,** **una estrategia para el cambio.**

Para que en un contexto de profundo cambio como el actual podamos ser capaces de articular proyectos alternativos que participen de la transformación social, Alfonso propone prestar atención a tres aspectos clave del EDLC: sus tres categorías centrales, esto es, bienestar, agencia y empoderamiento; su dimensión colectiva o la puesta en valor de las capacidades colectivas; y el análisis dinámico del contexto y las realidades sociales desde el enfoque de la complejidad.

En relación a la primera de estas categorías fundamentales, puede entenderse el bienestar humano como el actual referente para el EDLC y también más allá de las fronteras del mismo. La centralidad del bienestar en el EDLC aumenta su complejidad y multidimensionalidad al plantear cuestiones sobre quién define qué es el bienestar, cómo se ejecuta esa conceptualización o cuántas ideas de bienestar pueden convivir en un mismo contexto. Para Alfonso, la definición del bienestar debe nacer de un planteamiento colectivo y nunca jerarquizado, capaz de trazar y armonizar distintos pareceres de bienestar. Además, debe asumir que las capacidades no son neutras respecto a dicho bienestar, esto es, que pueden influir de forma negativa y/o positiva en el mismo, al igual que un contexto de elevada desigualdad tiene un impacto adverso directo sobre el bienestar individual de las personas.

A su vez, Alfonso considera la agencia como una categoría fundamental que debe superar los límites de la libertad de elección. Siguiendo a Hannah Arendt, entre otras pensadoras, la agencia debe entenderse como constitutiva de nuestro ser en la medida en que una persona es persona cuando empieza a actuar, hasta el punto de que su condición humana se ve coartada desde el momento en que su mismidad y su futuro no le pertenecen en mayor o menor medida. Alfonso propone atravesar también esta categoría desde lo colectivo, apuntando tres reflexiones importantes. Por un lado, el acento en la intersubjetividad entendida como la esencia social y relacional de las personas que constituye además y de forma integral aquello que significa vivir una vida buena. Por otra parte, la relevancia tanto de la responsabilidad personal a priori, en conjunción necesaria con la libertad, como de la capacidad individual de afiliación a otros grupos humanos. Y finalmente, la consideración de la agencia en contexto, interferida por elementos colectivos y estructuras de poder que generan una disminución o insuficiencia de agencia en las personas. Esta coacción de la agencia es interpretada como una limitación del potencial y el desarrollo de las personas, es

decir, como un no dejar ser aquello que las personas quieren ser, entrando en juego lo que Sen identifica como preferencias adaptativas y que implican el empequeñecimiento incosciente de los horizontes vitales de aquellas personas cuya agencia se ve pervertida o restringida. Frente a esto, surgen numerosas estrategias que proponen nuevas formas de pensar y conceptualizar las agencias, alejadas de los planteamientos tradicionales de raíz patriarcal o capitalista, entre otras; pero, sobre todo, tal y como propone Alfonso, debe perseguirse una transformación de los procesos y las estructuras colectivas que ponga remedio a estas preferencias adaptativas.

En torno al empoderamiento, tercera categoría clave en el EDLC, Alfonso critica su conceptualización y desarrollo desde planteamientos normativos e institucionales que lo identifican con la capacidad económica de las personas o, en el caso de las mujeres, como elemento que motiva la consideración de las mismas en tanto potencial económico a explotar a través del discurso del emprendimiento. Desde los feminismos y la teoría relacional, interesantemente desarrollada por Almudena Hernando a partir de la desmitificación del individualismo, se propone un empoderamiento colectivo dirigido hacia la transformación social de aquellos factores o instituciones que generan desigualdades e impiden o coartan la agencia. Para ello, es ineludible contar con las voces y experiencias de las personas implicadas en y/o afectadas por aquellos procesos en contexto que el EDLC aspira a comprender.

Bienestar, agencia y empoderamiento deben entenderse y ejecutarse desde su dimensión colectiva y un planteamiento de las capacidades en colectivo capaz de superar su formulación personal. Para ello, Alfonso ofrece una propuesta integrada de capacidades colectivas que presenta como una alternativa más, susceptible de debate y desde luego no definitiva ni definitiva: Capacidad de análisis y visión de futuro (resiliencia); Capacidad de compromiso y atracción (analizar y criticar relaciones de poder; juicios sobre formas apropiadas de compromiso. Influencia e incidencia política; uso de los medios de comunicación); Capacidad de relacionarse y conseguir apoyos; Capacidad de equilibrar coherencia con diversidad; Capacidad de adaptarse y renovarse (aprendizaje; autorreflexión y autocrítica; combinar diferentes tipos de conocimiento, incorporar el conocimiento local en la gestión y la toma de decisiones; capacidad de incluir en su estrategia las restricciones de la naturaleza); Capacidad de tomar decisiones ante problemas complejos (navegar en la complejidad); y Capacidad de realizar tareas.

Alfonso reitera la relevancia y necesidad de que el EDLC sea capaz de integrar a su vez otros enfoques más allá de sus propios límites académicos, en la medida en que se trata de un planteamiento claramente normativo que debe ser interrogado constantemente por sus teóricos/as y metodólogos/as. Esos cuestionamientos, explica, conllevan naturalmente una preocupación política de aplicabilidad y una estrategia de desarrollo que, junto con la implicación de otros enfoques, insuflan vida y capacidad real de actuación a la propuesta del EDLC. Es por ello que el enfoque colectivo y social, con la propuesta de Severine Deneulin como interesante referente, se antoja de vital importancia en el avance hacia una estrategia de desarrollo que a su vez supere el enfoque insuficiente de Sen y Robeyns, ambos criticados por su individualismo ético en el que la referencia de evaluación es la persona y únicamente se identifican capacidades individuales y, en todo caso, relacionales. No obstante, las categorías de lo individual y lo colectivo no deben pensarse en términos antagónicos sino en ineludible sinergia, en tanto en cuanto el ser humano es en sí mismo relación, en palabras de la propia Deneulin. Así, y tomando nuevamente la propuesta de Deneulin, las personas estaríamos co-constituídas, esto es, constituídas unas por otras. A pesar de ello, explica Alfonso, la inclusión de la dimensión colectiva en investigaciones y proyectos es totalmente contingente y depende de la fuerza de las circunstancias, una intermitencia sintomática

de nuestra incapacidad o falta de interés o compromiso hasta el momento por interiorizar la importancia real de esta dimensión colectiva.

De esta forma, sentencia Alfonso, sin procesos colectivos de transformación que conduzcan a resultados equitativos, sin discursos sugerentes, atractivos y convincentes, y en definitiva, sin un proyecto común de objetivos e ideales compartidos, no será posible el desarrollo humano. Es precisamente aquí donde radica la verdadera utilidad del EDLC, que nos lleva a cuestionarnos si poseemos realmente en la actualidad esa capacidad para generar discursos legitimadores del cambio que planteen un futuro de desarrollo. Con este fin, el EDLC debe abordar las tres dimensiones: la individual, porque si las personas no cambian, no cambiará nada; la meso, porque el cambio de las personas debe dirigirse hacia el cambio de las organizaciones; y la novedosa dimensión del entorno, en la medida en que nos encontramos en un contexto de profunda incertidumbre que debe contemplarse imperiosamente en/desde nuestras reflexiones e investigaciones.

Comprender qué está pasando en el mundo implica desarrollar un marco analítico dinámico capaz de aproximarse a nuestras precondiciones de vida y a una comprensión colectiva del bienestar, mediante el cual entender y exigir que las acciones de instituciones, estados y gobiernos no deben dirigirse directamente hacia las capacidades individuales de las personas, sino que deben implicarse en la generación de

condiciones idóneas para la germinación de espacios colectivos capacitados para cambiar el estado de cosas. Es decir, debemos reconocer que existen estructuras de vida en común y bienes sociales irreductibles que tienen su sostenimiento y evolución más allá de las personas y sus capacidades individuales. Es por ello que lo local, entendido como el espacio donde es posible poner en marcha proyectos colectivos, adquiere una relevancia creciente en el actual contexto de globalización y hacia la globalización del futuro, que podrá ser sostenida desde sociedades locales integradas y con capacidad de relación. Por todo ello, el enfoque de la complejidad adquiere valor analítico para abordar la realidad social, en la medida en que nos permite navegar en la complejidad y la incertidumbre, esto es, aprender a vivir con/en el cambio y la impredecibilidad y desechar planteamientos simplistas de causa-efecto, en lugar de transitar cómoda y acriticamente las autopistas de la certidumbre. ●

**SAL & GEN**  
info@sal-gen.org

**GEP&DO**  
info@genderobservatory.com

**Sevilla, noviembre de 2017**